

# **Polarización política en países andinos.**

Ames Rolando.

Cita:

Ames Rolando (2010). *Polarización política en países andinos. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/537>

**Proyecto de IDEA INTERNACIONAL**

**DEMOCRACIA Y POLARIZACIÓN EN PAÍSES ANDINOS:**

**PERÚ: La polarización como estrategia.**

**Rolando Ames Cobián**

Con la asistencia de Jorge Morel

VI/2010

TEXTO SUJETO A REVISIÓN FINAL

*El presente texto recapitula primero los hitos más significativos de la historia peruana que nos ha conducido a la situación política actual. Luego sitúa ésta en su contexto económico y cultural, para dibujar el tablero de actores, asuntos y marco histórico en el que nos encontramos. En el capítulo tercero proponemos las tesis principales sobre la dinámica política presente y los juegos tácticos a la polarización, por ahora limitados, pero peligrosos por las tensiones de la sociedad con las que juegan. Esta ponencia nacional se sitúa en el marco del proyecto comparado “Polarizaciones políticas en los países andinos”.*

*El caso peruano, comparado con sus vecinos, es menos confrontacional. Se encuentran situaciones de polarización, más que una dinámica política organizada en torno a ese eje. Sin embargo si recordamos las elecciones presidenciales (2006) allí se activaron y superpusieron con la opción electoral, diferencias y clivajes sociales más constitutivos de la sociedad peruana. Por eso consideramos relevante de este tipo de análisis también en el Perú. En esa campaña se verbalizaron por ejemplo, problemas sociales básicos como las discriminaciones y desconfianzas cotidianas entre peruanos y al otro extremo el rol que el Estado y la economía deben asumir o no para enfrentar esos retos. Perú puede reproducir entonces estrategias políticas de pretensión deliberadamente dicotómica, de manera no muy diferente a la de varios de nuestros vecinos andinos. Y tenemos elecciones presidenciales el próximo año.*

### **1. Antecedentes lejanos y cercanos del actual escenario político peruano.**

El frágil régimen democrático peruano actual toma forma por el colapso de aquel de carácter autoritario que Alberto Fujimori presidió de 1990 al 2000. Éste a su vez pudo existir por la crisis de los partidos que competían y sostenían el anterior, el democrático liberal más políticamente plural de nuestra historia de 1980 a 1990. Esos partidos colapsaron con la representación social que alcanzaron, abriendo el espacio para que Fujimori, vencedor en 1990 cerrara Congreso y Poder judicial en 1992. La historia política peruana reciente se nos muestra pues como la de **una sucesión de etapas de una década cada una, que no produjeron continuidad institucional**, no sumaron entre sí, Y el cuadro se prolonga en los mismos términos para los doce años anteriores que duró el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en sus 2 fases, entre 1968 y 1980. Es reconocido que ese Gobierno terminó de quebrar el orden oligárquico que entre dictaduras militares y gobiernos civiles había articulado a su manera territorio, población y Gobierno desde la Independencia, hasta aquella década de los sesentas.

Siguiendo a Sinesio López – quien recoge un amplio conjunto de estudios coincidentes en la materia- la historia política y social del siglo XX puede entenderse como la de “incursiones democratizadoras” sociales y políticas que fueron debilitando el “orden original” en el que nuestra República tomara forma en 1821. El recuerdo de este patrón

de la llamada modernización en el Perú es indispensable para hablar hoy de polarizaciones.

La primera gran incursión frente al “Estado oligárquico” la protagonizó el Partido aprista al comenzar la década de 1930, organizando por primera vez a elites de sectores medios y masas populares, costeñas y migrantes de la sierra, que se ubicaron en torno a los ejes de la agricultura, la minería de exportación, y las primeras industrias. Los conflictos sociales y la violencia política de esa confrontación marcaron al Perú de 1930 a 1956, cuando el Apra y las elites de poder negociaron la inclusión del “partido del pueblo” en la legalidad. La segunda incursión fue encabezada mas bien, por nuevas clases medias entre 1956 y 1968. Ellas retoman en términos más moderados banderas de cambio parecidas a las enarboladas originalmente por el Apra. El Partido Acción Popular del Arq. Fernando Belaúnde y la Democracia Cristiana que vía su corriente más conservadora dio lugar al actual Partido Popular Cristiano (PPC) vienen de entonces.

Pese al fracaso de esos prolongados intentos civiles de la construcción de una democracia política, económica y cultural más amplia, ella encontró un insospechado camino vía un grupo de oficiales y un pensamiento militar también renovado aunque obvia y paradójicamente autoritario. Se produjo así **la Revolución de las Fuerzas Armadas, encabezada por el Grl Juan Velasco Alvarado**. Como es conocido ese Gobierno emprendió un conjunto de reformas audaces, democratizantes en lo social pero políticamente verticales. Las aspiraciones que habían movilizado a generaciones de estudiantes universitarios, sectores populares organizados, capas medias urbanas y luchas campesinas por la tierra trataron de ser llevadas a la práctica. El resultado de esas políticas no es sintetizable aquí, salvo el reconocimiento obvio de las ambivalencias y contradicciones que surgieron por errores del gobierno, resistencias de los sectores opuestos, desconfianzas de los beneficiarios, etcétera. Para esta introducción basta decir que en todo caso ellas terminaron con el viejo orden tradicional ya muy erosionado sin duda por la urbanización, la industrialización sustitutiva y el conjunto de cambios asociados a ellos. El Perú contemporáneo con sus logros, carencias y conflictos abiertos puede comprenderse mejor a partir de ese proceso.

**La salida del Gobierno militar se tramitó vía una Asamblea constituyente en 1978 y elecciones en 1980.** Con ella llegaron al Ejecutivo, al Congreso y a los gobiernos locales, los partidos políticos civiles de las décadas anteriores, Acción Popular y el PPC representando ahora a una derecha políticamente moderna, el Apra, convertida en una fuerza social demócrata de tendencia centrista y la novedad de un conjunto de pequeños partidos de izquierda no exclusivamente marxista. Ellos se unieron en 1983 en la Izquierda Unida, fuerza política y socialmente importante pero que acabó con el fin de esa década.

Hasta 1985, el Gobierno de Belaúnde (AP-PPC) apuntó a revertir pero de modo moderado y desigual las reformas de los militares. El país estaba ya en el cuadro de una

economía capitalista más internacionalizada con todos los actores y la agenda de asuntos críticos que ello supone. La conocida tensión entre disciplina fiscal en el gasto público y respeto a la libertad de los mercados por un lado y acción estatal en atención a las necesidades insatisfechas de la mayoría de la población marcaron esos años. Belaúnde se inclinó hacia el primer polo y terminó muy desgastado. Del 85 al año 90, el Apra y el entonces joven Alan García, tomaron la otra alternativa, la del intervencionismo estatal. El voluntarismo descontrolado del caudillo joven, enredó al país en una gravísima hiper-inflación y comenzó el desencanto con la política en general que vivimos hasta hoy. La acción subversiva y terrorista de Sendero Luminoso, un grupo único en la región por su fanatismo ideológico, que solo reconocía a su propia guerra como la única acción válida, fue un reto que contribuyó no solo al desgaste de la recién recuperada democracia política, sino que erosionó el amplio tejido social que las izquierdas y el Gobierno de Velasco habían formado desde tiempo atrás.

Al final de los 80s, estalló una sensación tan masiva y fuerte de inseguridad y desgobierno que aquel elenco de partidos, sólido aparentemente al comenzar la década, entraba al terminarla, a un proceso de descomposición. Cada uno de los 3 grandes fuerzas políticas descritas aportó por su propia cuenta a ese triste resultado. En efecto, ante el fracaso de García pareció por un momento que le tocaría el turno de gobernar vía las elecciones de 1990, a la Izquierda Unida, el sector político nuevo y ligado a un mundo popular, emergente y organizado. Sin embargo este frente, negando su nombre se dividió por discrepancias políticas e ideológicas, un año antes de las elecciones, cuando trataba de darse una organización de masas. Las derechas renovadas con el liderazgo de Mario Vargas Llosa (y el rol ideológico de Hernando de Soto) se desprestigiaron por los excesos de una campaña electoral más que millonaria, perdieron una elección que meses antes parecían en sus manos e inmediatamente después se dividieron también. Y el APRA terminó cargando con el rechazo popular a García y al partido, como co-responsables de la hiper-inflación y el descontrol de la guerra interna contra Sendero. Su primer gobierno en 60 años resultó un triste fracaso.

**La historia inicial de Alberto Fujimori** es muy conocida como uno de los primeros outsiders contemporáneos latinoamericanos que llegaron a la presidencia por fuera de los partidos tradicionales o de sus estructuras establecidas. El resultó la alternativa que el descontento no organizado y los votantes izquierdistas desorientados, - más el apoyo indirecto de un García ya errático - llevaron al Gobierno. Socialmente fue “el chinito” que apareció enfrentado a “los blanquitos” de Vargas Llosa, hay que recordarlo. Ante la crisis de la hiper inflación y la guerra interna, sabemos todos cuáles fueron sus opciones. Y que en abril de 1992, con el cierre del Congreso y del Poder judicial se convirtió en el Gobernante de facto: Logró después su legitimación vía una constituyente conservadora que dio plenas seguridades a la inversión extranjera y al funcionamiento de políticas autoritarias. Con esta otra ruptura, como ya se adelantó, culminó el proceso democrático plural de los ochentas.

El nuevo Presidente percibió sin duda con acierto que la opción autoritaria estaba casi preparada por las circunstancias. El apoyo militar lo organizó su asesor Vladimiro Montesinos desde las vísperas a su ascenso al Gobierno en 1990. A ese soporte se sumaron rápidamente empresarios y organismos financieros internacionales, cuando el Gobierno adoptó, con radicalidad insensible, por la vía de la desregulación y la apertura total de la economía. Montesinos fue clave como sabemos también, en el proceso de forjar y soldar el nuevo y amplio bloque de poder, sus aparatos estatales y sus enlaces, tanto por vías legales como ilegales y corruptas.

En 1993, el Perú creció ya espectacularmente asociado a la nueva economía capitalista cada vez más globalizada. Y en el otro frente crítico, con la certeza que le daba su relación estrecha con la cúpula militar a la que se había aliado, Fujimori supo por anticipado que el proceso de captura de Abimael Guzmán era inminente y el autogolpe de abril del 92, se dio sobre esa premisa. En septiembre de ese año se produjo en efecto la caída de ese personaje y el control casi total de la actividad del PCP Sendero Luminoso. El respaldo de la opinión pública subió al orden del 80 % El país se orientaba tan autoritariamente como cuando el gobierno de Velasco inició su curso 15 años antes, sólo que lo hacía en dirección contraria.

La lucha familiar por la sobrevivencia implicó en los sectores populares, el abandono de las prácticas de organización popular más asociativas. Los referentes culturales que hicieron posible las “incursiones democratizadoras” terminaron a mediados de los 80s, con aquella que había hecho posible el surgimiento de la IU. La comunicación directa del Presidente con la sociedad peruana como migrante forjado en el trabajo, le dio un capital propio, aparte del de los grupos de poder que lo apoyaban. En esa combinación convergieron el estratégico manejo del aparato estatal del Gobierno con el adecuado y al comienzo sobrio apoyo de los medios de comunicación privados a Fujimori. Todo ello fue posible sobre la base que **el país logró en efecto en esa primera mitad de los noventas, superar la mayor, más profunda y multifacética crisis de su historia.** Sin recordar este hecho las explicaciones pueden quedar en el simplismo de atribuir las a la pura manipulación. Sin calar en lo que significó aquella suma de hiper inflación, terrorismo y decepción política no se comprende porque el régimen de Fujimori pudo propiciar cambios tan profundos y duraderos en la política, en la sociedad y en la cultura que duran en parte hasta hoy.

La primera reelección en 1995, fue tan fácil, como para que la idea de prolongar el Gobierno por diez años más se afirmara en los miembros de la cúpula, especialmente en los más corruptos. Manejar el Gobierno sin tener que hacer concesiones a opositores debilitados y en coordinación fluida con los principales poderes fácticos les resultó factible a bajo costo. Un mundo económico-político se había derrumbado pero otro que sí funcionaba y que se articulaba con la fortaleza de las fuerzas triunfantes en el mundo surgía en la práctica. La candidatura opositora de Javier Pérez de Cuellar llegó electoralmente al 30 % pero la capacidad de veto de los actores estratégicos de su lado

era mucho más baja. Fujimori fundó su liderazgo en la imagen del gerente, del técnico anti-político. Los jóvenes aprendieron a vivir a gusto sin referencia a la política y sin poder casi imaginar como el orden social pudo construirse antes desde la sociedad y los partidos.

El paso del modelo estado-céntrico al de la sociedad de mercado (más que de sólo la economía) tuvo en Perú una dinámica propia muy intensa acorde con las tendencias predominantes entonces en la globalización. En el plano económico la modernización fujimorista fue profunda y enlazó la producción peruana primario exportadora principalmente con los circuitos y los inversionistas de una economía mundial en expansión. Los entes del Estado ligados a ese objetivo se modernizaron, los de la tributación, el registro de propiedad, el comercio internacional son ejemplos entre otros.

**Y sin embargo el ansia del tercer mandato unida a la de la corrupción, impedirían al Gobierno y su círculo de poder consumir su proyecto** de forzar una interpretación absurda de la nueva Constitución y legitimar la segunda reelección el año 2000. Signos de una corrupción que venía de la cúpula misma del gobierno, más la arbitrariedad de imponer su continuidad, fueron las fuentes de las que surgió una oposición democrática plural, ya no solo la de aquella tercera parte del 95, sino la de actores estratégicos de dentro y de fuera. Desde destituir a 3 miembros del Tribunal constitucional a no reconocer las firmas presentadas por la oposición para lograr un referéndum, sobre el derecho a la re-elección, las medidas del Gobierno lo fueron debilitando. A comienzos del año 2000 sin embargo todavía el triunfo electoral parecía asegurado. Los líderes opositores, primero Alberto Andrade, alcalde de Lima y jefe de un partido nuevo y luego Alejandro Toledo que adquirió popularidad nacional al no presentarse a la segunda vuelta y organizar marchas territoriales de resistencia fueron derrotados.

Observadores externos y una Mesa especial de la OEA señalaron sin embargo que la victoria había sido obtenida en un proceso electoral deforme. Fujimori llegó a tomar el poder en julio del 2000, pero un mes después, la presentación del video en que Montesinos compra a un congresista opositor fue el punto de quiebre. Se produjo la división con éste y Fujimori anunció elecciones adelantadas para el año siguiente. En noviembre aprovechó una invitación al Asia, huyó y renunció por fax desde el Japón. **Ya no era el técnico apolítico el que se iba derrotado sino el caudillo clientelar apoyado por la política espectáculo de los medios y la corrupción del más bajo nivel en la mayor parte de la llamada “prensa chicha.”**

Si recapitulamos ahora la **significación de esa década de los 90s para el tema de las tendencias a la polarización actuales**, propias de este trabajo, hay que reiterar: Primero (1) que ella hizo desaparecer de la política visible el clivaje, el conflicto sustantivo que había movilizado casi todo ese siglo, fuerzas sociales populares versus elites conservadoras del status quo tradicional. (2) A su vez los nuevos y crecientes sectores medios que habían tenido voces políticas propias y diversas en materia de

política económica pocos años antes, se alinearon en gran mayoría vía el fujimorismo con el nuevo orden que éste construyó. No era ya el orden oligárquico tradicional, sino el de un país que salió de su crisis adhiriéndose al mercado mundial y sus demandas, con la imagen del progreso técnico y de una práctica más individual que social de la lucha por la supervivencia, incluida la fabricación misma de auto-empleo. (3) El Estado fujimorista, fue sin embargo socialmente activo y paternalista. (4) Esto ayudó a que las clases populares se escindieron por su parte, entre los que apoyaban al nuevo orden, al encontrar vía el mercado, el consumo y la cultura masiva, perspectivas de progreso y (5) los que se sentían en cambio excluidos, distantes o sin acceso al dinamismo intenso de ese nuevo mundo en globalización. (Recordemos que el Perú es un caso excepcional en que el Gobierno fue popular en medio de políticas de ajuste draconiano)

El clivaje de fondo, el ligado al de la desigualdad social fue pues cubierto por la imagen del nuevo orden que podía incluir vía la tecnología y el consumo, ya no vía la política. (6) El rasgo del autoritarismo se absorbió también con mayor facilidad, cuanto más intenso había sido el temor que Sendero Luminoso había despertado. La expansión de una compleja cultura resultante donde el “todo vale” de la competencia económica primaria, alentada por los rasgos transgresores de la ley que Fujimori popularizó, son asuntos de consecuencias políticas aún no bien estudiadas. (7) En este nuevo cuadro social, la oposición que tomó forma al final de la década empezó a combinar dos tendencias de conducta social muy dispares entre sí: El descontento de sectores populares donde predomina el sentimiento de exclusión material y el rechazo de una parte de los sectores medios ilustrados que en esos años volvieron a dividirse. Ya no por políticas económicas sino en nombre de valores cívicos que una parte de ellos mantiene con firmeza. Sea viniendo de la izquierda o la derecha, ellos fueron los protagónicos en la lucha contra la corrupción y la dictadura.

**El corto periodo de transición forzada (noviembre 2000 – julio 20001)** hasta las nuevas elecciones y la entrega del Gobierno fue encabezada por un político cuzqueño de formación social-cristiana y democrática, **Valentín Paniagua**. El fue un adelantado del último nuevo clivaje que acabamos de mencionar, el protagonizado por sectores medios militantemente democráticos.

La coherencia práctico de su ética pública fue un elemento central para que su Gobierno alcanzara consistencia política y generara en pocos meses, un clima público distinto al de toda la década anterior. El Gobierno de transición planteó un proyecto de cambio no sólo en la limpieza electoral de los comicios siguientes, lo que constituía su responsabilidad obligada, sino en varios otros temas: La reforma de la constitución autoritaria de 1992, mecanismos de concertación político-social amplia, la lucha contra la corrupción, el respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles, nuevos enfoques de atención a los derechos sociales, que implicaban incluso, una revisión parcial de la matriz de la política económica. Fueron sobre todo gestos y decisiones prácticas de Paniagua y su Gobierno los que concretaron ante el país, un estilo de hacer



política radicalmente distinto al dominante bajo Fujimori. Paralelamente para las elecciones del 2001, ya con Fujimori huido en el Japón, pudieron reaparecer y adquirir más vigencia los partidos políticos “viejos” y afirmarse los “nuevos”, más electorales, que se habían formado en los años finales en lucha contra el fujimorismo

Paniagua venía de la época política de los partidos reformistas de sectores medios de los años sesentas y pudo aquilatar bien la trascendencia de la coyuntura de la cual surgió como imprevisto protagonista central. El trató de sentar las bases de un proceso de cambio profundo, que era indispensable si se quería superar la herencia de renovados estilos patrimonialistas, clientelistas y de espectáculo que habían mediocrizado la política y que distorsionaban incluso los cambios técnico económicos modernizantes del fujimorismo. Paniagua dejó así planteada una agenda a una transición más sustantiva que la exclusivamente política e intuyó cuan esencial era llevarla a la práctica.

La intuición de Paniagua fue apuntar, dentro de la continuidad de los aspectos estrictamente económicos del modelo, a su ensamblaje en un conjunto mayor. En él, medidas de democracia social y política potentes, podían limitar los términos de acción de los grandes agentes económicos y sobre todo esa cultura del “todo vale” que el fujimorismo legitimó. Es esta clase de proyecto de país, más vasto que un esquema de política económica el que se debilitó apenas planteado como política de gobierno, pero que mantiene vigencia hasta hoy.

**El gobierno de Toledo era apenas el segundo paso, en “la vuelta a la democracia”.** Pero él no quiso ya ubicarse como actor de “una transición” Creyó que eso le quitaría fuerza a su gobierno. Así un país, que salía de una década de régimen autoritario, de gobierno sin contrapesos y con las orientaciones descritas, retornó supuestamente a “la democracia”, – evaluada, concordando con el cierto facilismo de los “transitólogos” académicos - porque se había producido ya una elección limpia después de la salida del dictador. A nuestro juicio ese corto periodo de re-entrenamiento democrático resultó demasiado corto y Toledo fue la primera víctima del estilo de hacer política que varios medios de comunicación limeños heredaron del fujimorismo.

Alejandro Toledo, principalmente por su extracción social y su historia de vida, era consciente de la heterogeneidad social y cultural del país. Así, si bien su gobierno fue ortodoxo frente a las exigencias del mercado internacional y las garantías que exigían los grandes inversionistas, se mostró preocupado por la atención a la vieja y nueva problemática social del Perú. El organizó una suerte de “frente social” de composición regionalista y policlasista, bajo el lema de “un Perú de todas las sangres” en su campaña electoral contra Fujimori. El capítulo final fue una gran movilización, llamada “Marcha de los 4 suyos.” A partir de allí, intentó una política plural llamando a políticos de distintas orientaciones a su primer Gabinete y a puestos de confianza. Fue como un ensayo de coalición informal de liberales y social demócratas. No pudo sin embargo sostener esta apuesta centrista de manera consistente. y su Gobierno se fue erosionando

rápido. Para ello fue central el ataque de los medios de comunicación de Lima. Este se centró en las debilidades de su conducta personal privada, el no-reconocimiento de una hija o los indicios de juergas y consumo de alcohol. Sin embargo la facilidad con la que los medios llegaron con él al ataque descalificador, tuvo sin duda que ver con atávicos reflejos de menosprecio a una persona de rasgos andinos.

Hay que tomar acta en seguida del aparato de poder en el conjunto del país. Esta red basada en la alianza gobierno-empresarios-redes internacionales, sus técnicos y los medios de comunicación que se había constituido bajo el fujimorismo. No se ha estudiado suficientemente desde la ciencia política peruana, la importancia política que ella tiene. Este conjunto, pese a su diversidad de intereses, resulta unificado en el respaldo a las grandes orientaciones de la política económica en este patrón de crecimiento asociado a la globalización. Es allí donde se ha producido una continuidad entre el periodo fujimorista y el de la pos-transición. Ese esquema de poder es verdad, convive ahora con la presencia democrática en los términos cívicos que Paniagua había encarnado y que a su modo Toledo trató de continuar. Es como un sector en minoría de poder pero que aporta aún varios conceptos al discurso oficial. La continuidad de la política económica básica ha sido seguida por la inercia de su fuerza externa e interna. Para sus defensores el éxito del Perú en el crecimiento económico sostenido, que ya en 2004 se desplegaba de nuevo, justifica esta opción y ha llevado a comparar la transición peruana con la “transición controlada” chilena de 1990.

Si vamos al proceso político mismo es importante señalar la composición del sistema de partidos que se configura desde el 2001. Los rasgos son que se combinan los partidos más electorales surgidos en los 90s, como el propio Perú Posible de Toledo, Somos Perú de Alberto Andrade, Unión por el Perú que en 1995 se formó para lanzar a Javier Pérez de Cuellar. Junto a ellos el fujimorismo consiguió una bancada parlamentaria pequeña pero significativa de su capacidad de sobrevivencia y de la fidelidad de un 10 % de votantes en las peores condiciones y sin candidato presidencial. Del lado de los partidos “históricos” regresaron con fuerza, el Apra con el cual un Alan García retornado del exilio volvió a mostrar sus capacidades de candidato y obtuvo más de 40 % en la segunda vuelta, perdiendo de Toledo, convertido en el eje del movimiento antifujimorista. Junto al Apra se mantuvo con fuerza también el Partido Popular Cristiano, cuya líder Lourdes Flores perdió por poco margen de García en la 1ª vuelta. Y Acción Popular revitalizado por Paniagua pudo mantenerse en el 5 %. Las izquierdas fueron la que no se recuperaron de una crisis, para ellos más que política y que fenómeno nacional sin duda.

Electoralmente hablando como se ve, los partidos no se portaron mal. Al comienzo del gobierno de Toledo se dio incluso un nivel de entendimiento parlamentario serio, con dos directivas del Congreso multipartidarias. Era la herencia de la unidad contra Fujimori. El problema fue que los vínculos con la sociedad emergente fueron muy

fugaces y quienes predominaron fueron las figuras individuales de los líderes máximos, no organizaciones, programas ni ideologías.

Reiteramos que pese a que la economía se manejó con ortodoxia, la presencia de elementos de centro izquierda y la composición social de Perú Posible, generó desconfianza e intolerancia a primera vista sorprendente en los empresarios de los medios de comunicación. Pareció como que los orígenes quechuas del Presidente destacados por él mismo, y con evidente mal gusto por su esposa, una antropóloga belga, añadieran rápidamente a la desconfianza de las elites limeñas. Este hecho trajo debates con connotaciones racistas que han pasado a ser un triste componente de los discursos públicos hasta hoy. Y por tanto, de las polarizaciones posibles.

Otro elemento que aparece en la escena pública durante el gobierno de Toledo, es el del descontento social expresado en protestas puntuales fragmentadas, sin protagonistas políticos. Ello ocurre especialmente en las regiones o zonas menos ligadas a la economía moderna. En aquellos años parecieron hechos fortuitos pero siendo otro factor potencial de polarización, mostrarían su presencia en las elecciones del 2006, a través del apoyo a Ollanta Humala. El respaldo a las políticas pro mercado fue sin embargo el rasgo distintivo de nuestra política, sostenido por las cifras del crecimiento económico.

Regresando a la política gubernamental y sus medidas, Toledo logró la continuidad de un equipo ministerial capaz. Aunque no con el pluralismo amplio que pretendió al comienzo, supo sumar a su ortodoxia económica algunas medidas democráticas importantes. El Estado se comprometió en una descentralización desordenada pero tenaz que permitió la existencia de Gobiernos Regionales elegidos y este factor es ahora un componente institucionalizado de la política nacional. El apoyo al enjuiciamiento de los responsables de corrupción del régimen anterior fue firme, así como las gestiones para lograr la extradición de Fujimori. Se puso en funcionamiento una instancia de concertación de Estado, empresarios y sociedad civil amplia, el Acuerdo Nacional, que logró consensuar 31 políticas de Estado de largo plazo que constituyen un referente importante.

Se apoyó el funcionamiento y se respetó la independencia de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001-2003) que trazó una dura radiografía de la combinación del terrorismo de Sendero y la represión con frecuencia indiscriminada del Estado. La contra ola, a la contundencia de este Informe, ha sido una campaña de sectores que en nombre de la defensa de los militares “injustamente perseguidos”, y vía el rol crucial de algunos medios de comunicación de Lima, han generado un clivaje público que tiende a forzar el apoyo general al modelo de “crecimiento y orden” que sigue el país desde los noventas. Para este discurso muy actual, la transición, Paniagua y Toledo por igual, han sido permisivos, al romper con la legislación anticonstitucional del fujimorismo. Y todo apoyo a las protestas sociales tiende a ser estigmatizado como peligroso para la estabilidad del país.

La ausencia de las izquierdas continuó sin embargo. Pese a ello era ya visible el 2004, que el descontento latente podía crecer en las regiones no beneficiadas por el crecimiento, y cuyas demandas no eran canalizadas ni vía el Parlamento ni los partidos.

Esta fue una percepción pública pero sólo vía analistas aislados que aludieron a la posibilidad del candidato outsider. El reaparecido elemento de nuestra diversidad étnico cultural y las manifestaciones racistas, que ocuparon un lugar, que desde Velasco había desaparecido, se mencionaron en ese tiempo como indicadores a seguir. Finalmente, el modelo económico empezó a ser tema de debate, más por fuera de los partidos políticos, sólo con ocasión de la resistencia al TLC con Estados Unidos el año 2005.

Así cuando esos elementos de protesta aislados irrumpieron de manera sorpresiva, tras un discurso para nada brillante de la figura dura y sin experiencia de un comandante del Ejército que casi se convierte en Presidente de la República, se hicieron visibles las tendencias a la polarización que son materia de nuestro tercer capítulo y tema central del texto. Hemos ya entrevisto que los fenómenos sociales sin expresión política en el Perú son como una sombra que provocan incertidumbre y rechazo a quienes se resisten a reconocer los porqués de su existencia y analizar cómo darles cauces democráticos que son factibles. El capítulo siguiente aporta una presentación somera de los factores económicos y culturales que atraviesan y contextúan la política. Su existencia tiene que ver directamente con las tendencias que hacen posibles las estrategias políticas de polarización, pero que podría ser también objetivos de acciones para reducirlas.

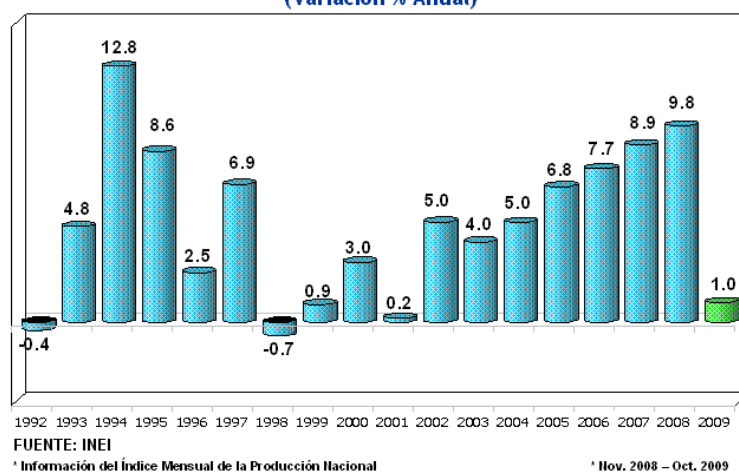
## 1. Factores económicos y culturales y proceso político peruano

### El crecimiento económico.

La elección de Alberto Fujimori en 1990 no sólo representó un cambio político radical. Principalmente, Fujimori fue quien instauró en el país la economía de libre mercado asociada a la globalización actual. En los dos primeros años, tuvo que hacer frente a la precaria situación económica dejada por García. Desde 1993, el Perú empieza una senda de crecimiento sostenido (con la interrupción que significó la crisis asiática de 1998).

Gráfico N° 1: Producto Bruto Interno: 1992-2009

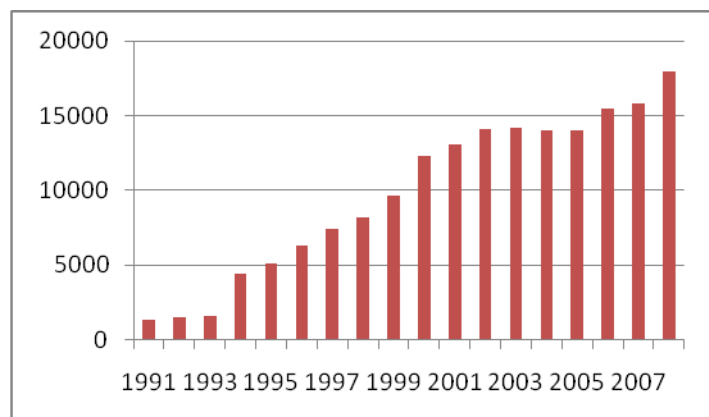
PRODUCTO BRUTO INTERNO: 1992 - 2009  
(Variación % Anual)



Con un ritmo mucho más intenso que el otros procesos de liberalización este “neoliberalismo” peruano privatizó –o clausuró- empresas públicas, despidió burocracias estatales y, abrió las puertas a la inversión extranjera. Esta última fue considerada como la “palanca” desde la cual otros sectores –descapitalizados a comienzos de los noventa- podrían sumarse al crecimiento. Para atraer esta inversión se recurrió a una “política de mínimos”, diseñada para atraer capitales: la estabilidad de los contratos y del régimen tributario que se ofreció, se situaban en el contexto de un país como el Perú, considerado hasta entonces paria **en el contexto** económico internacional.

El crecimiento sostenido de la inversión extranjera (Gráfico N° 2) ha pasado a formar parte del *nuevo sentido común hegemónico* entre las elites peruanas. Desde los noventa aparece el temor al aumento del “riesgo-país”. Durante los años de Toledo se acuña la frase “ruido político” (es decir, tensiones y confrontaciones que desde la política pueden ahuyentar la inversión extranjera) Esta valoración ha consolidado el poder de las empresas transnacionales como un nuevo actor hegemónico en las relaciones de poder de la política peruana (Durand: 2003), aparte de los grupos empresariales locales.

**Gráfico N° 2: Stock de inversión extranjera directa en el Perú**



Los sectores que serán la base de la inversión extranjera en el país son básicamente cinco: telecomunicaciones, minería, industria, finanzas y energía. Paralelamente, los últimos años verán el crecimiento de otros sectores, particularmente en las zonas modernas del país, y ciertamente arrastrados por este enorme flujo de capital. Por ejemplo, para el año 2008, la agencia estatal de promoción a la inversión *PROINVERSIÓN* encontraba que los sectores que más aportaron al crecimiento fueron Construcción (16.5%), Comercio (12.8%) y Manufactura (8.5%). Esta realidad es significativa pues es la que ha llevado a algunos (Althaus: 2008, Arellano y Burgos: 2004) a aventurar que el Perú pasa por una fase de transformación de una economía primario-exportadora a una mucho más mixta.<sup>1</sup>

Este escenario ha legitimado políticamente la supuesta eficacia del modelo económico. Frente a las preguntas en torno al factor social, la respuesta que recibió este dilema en los noventa es que la lucha contra la pobreza requiere verse como consecuencia del crecimiento económico; es decir, a mayor crecimiento, mayores posibilidades de empleo y de recursos para proyectos focalizados contra la pobreza. No obstante, actualmente los núcleos que toman decisiones invocan también discursivamente que su objetivo primordial es reducir la pobreza, generar infraestructura, aumentar la calidad de la educación etc.

### **La desigualdad**

Ante este panorama: ¿cómo le ha ido al Perú en lo social, particularmente en el tema de desigualdad? Los procesos de liberalización van acompañados –según identifica la

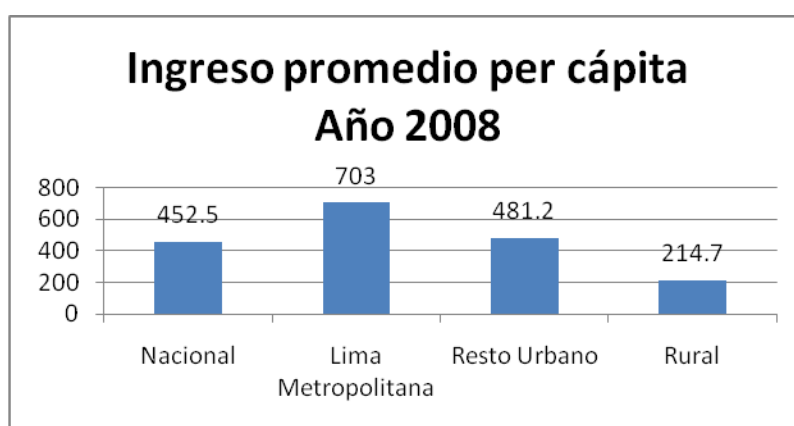
---

<sup>1</sup> Según el Índice Mundial de Competitividad 2010 del [International Institute for Management Development](http://www.imd.ch) (IMD) de Suiza, el Perú es el tercer país mejor ubicado en América Latina, después de Chile y Brasil. Este año se ubicó en la casilla 41 bajando 4 lugares respecto al puesto 37 que ocupó en el 2009.

literatura pertinente (particularmente la vinculada a la U invertida de Kuznets)- por procesos de ampliación de las brechas económicas. Gamero (2005) señala que este aumento de la desigualdad fue parte del paquete de medidas “de ajuste” que el Gobierno creyó necesaria para salir más rápido de la crisis y del retroceso del PBI. En la línea de la teoría de Kuznets, esta situación sería revertida luego del crecimiento económico del país, lográndose una situación más igualitaria. ¿Se ha cumplido esta predicción?

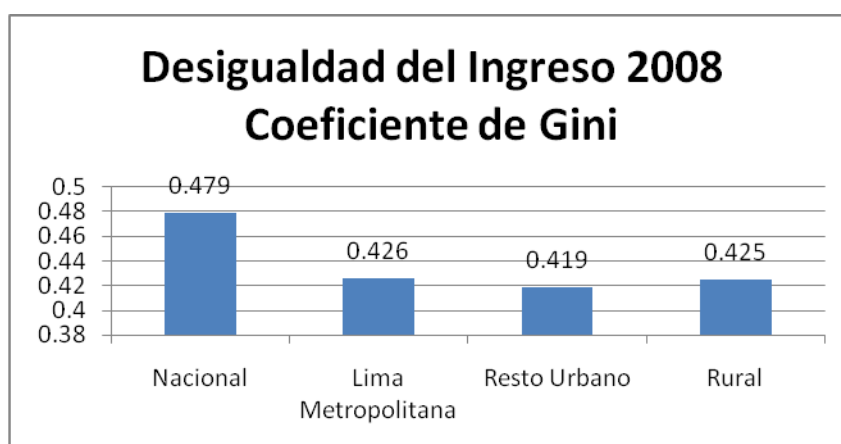
El ingreso promedio *per cápita* comparado es un primer buen indicador de desigualdad. Como es predecible, mientras en Lima Metropolitana, el ingreso asciende a 703 soles mensuales; en el ámbito rural este se reduce a 214.7 soles. A un nivel intermedio, el ingreso en zonas urbanas distintas a Lima duplica al de zonas rurales: 481.2 soles.

**Gráfico N° 3: Ingreso Promedio Per Cápita, 2008**



Asimismo, el coeficiente de Gini –que mide la desigualdad en los ingresos- señala una mejoría para todo el país bajando del 0.57 en el 2007 al 0.479 en el 2008.

**Gráfico N° 4: Desigualdad del Ingreso según coeficiente de Gini, 2008**



No obstante, visto en perspectiva histórica, los datos parecieran repetir el patrón de desigualdad histórico peruano que ha fluctuado entre subidas y bajadas según los

períodos de crecimiento y recesión. Eso sucede con el índice de Gini, ciertamente, que vuelve a estar en un número igual al del período 1985-1986.

¿Cómo entender estos estancamientos y recurrencias? La teoría de la exclusión desarrollada por Adolfo Figueroa, señala que tenemos constataciones empíricas de que las sociedades heterogéneas, como la peruana, son más proclives a ser más desiguales. La herencia colonial se convierte, así, en un fuerte predictor de desigualdad: “Para América Latina, en particular, la herencia colonial aparece como un factor esencial para comprender su funcionamiento. Para modificar la desigualdad habría que modificar el legado de la desigualdad inicial. Se tendría que modificar la distribución actual de los activos económicos y sociales. Se podría generar así una sociedad más homogénea en términos de derechos. Esta acción implicaría aplicar un shock refundacional en cada país” (2002, p. 30)

Es así como Figueroa (2003) identifica a la peruana como una “sociedad sigma” con la convergencia de cuatro actores económico-sociales: capitalistas, asalariados radicados en zonas modernas, informales y un gran “grupo Z” conformado por personas discriminadas por motivos étnicos. Si bien las elites peruanas llegaron a entender en algún momento las necesidades del sector informal (De Soto: 1989), no queda claro que dentro de sus proyecciones hayan podido articular un esquema de desarrollo que lidie con la exclusión de ese “gran grupo Z”, de donde vienen los principales datos de pobreza y desigualdad del país.

### **La Calidad de los servicios públicos sociales.**

Identificamos a su vez que, pese al crecimiento económico, la precariedad que antes se demostraba en la “ausencia del Estado” y la infraestructura de mala calidad<sup>2</sup>, ahora se materializa en una baja calidad de los servicios públicos. El informe del Banco Mundial de 2006 (Cotlear: 2006) graficaba esta dramática realidad con dos constataciones básicas: el Perú es un país con gran desigualdad en la provisión de sus servicios públicos y de calidad baja/mixta.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> No obstante, este sigue siendo un problema real en ciertos puntos: en el área urbana de la costa peruana –en principio, parte del núcleo moderno del país- encontramos problemas tales como la falta de infraestructura para la instalación de redes públicas internas de agua. Existen deficiencias en la forma en que los pobres acceden al agua: alrededor del 40% de pobres no tiene acceso a la red pública de abastecimiento de agua dentro de la vivienda, según fuentes del INEI.

<sup>3</sup> En el reciente Informe del PNUD sobre Densidad del Estado en el Perú se señala que la estimación realizada para el año 2007: “ arroja dos constataciones centrales: (1) una preocupante desigualdad territorial de la presencia de ese Estado mínimo, tanto a nivel departamental como provincial; y (2) como correlato, la existencia en el país de lugares donde persisten brechas intolerables, aún en esos servicios básicos e ineludibles que componen el IDE, las cuales es imprescindible superar.(PNUD (2010) *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009: Por una densidad del Estado al servicio de la gente* )



**Cuadro N° 1: Cobertura de Educación, salud y Seguridad Social**

	<b>Cobertura</b>	<b>Desigualdad</b>	<b>Calidad</b>
<b>Educación</b>	Alta	Alta	Baja
<b>Salud</b>	Mixta con retrocesos	Alta	Mixta con retrocesos
<b>Anti-pobreza</b>	Alta	Media	Baja
<b>Seguridad Social</b>	Baja	Alta	Mixta con retrocesos

Fuente: <http://siteresources.worldbank.org/INTPERUINSPANISH/Resources/UnNuevoContratoSocialEnero2006.pdf>

Ello se explica, en buena medida, porque el porcentaje destinado a gasto social en el Perú ha disminuido durante buena parte de la década que termina, particularmente en el rubro educación.

**Cuadro N° 2 : Porcentajes en gasto social respecto del Presupuesto Público Perú (2000-2008)**

	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>
% del gasto a Educación y Cultura	18.7	15.6	17	15.9	17.7	16.7	17.27	17.35	16.49
% del gasto a Salud y Saneamiento	9.2	8.7	9.1	7.9	8.9	8.3	9.05	10.99	12.45
% en los dos rubros	27.9	24.3	26.1	23.8	26.6	25	26.32	28.34	28.94

Adaptado de Muñoz (2005)  
citado en IDEA (2007)

En cuanto al presupuesto para el 2010, los gastos totales en el sector Educación ascendieron a S/.12.281 millones, el 2,95% del PBI proyectado para el próximo año. Así, permanecemos estancados en aproximadamente el 3% del PBI de inversión en educación pública hace varios años, mientras que el promedio para América Latina supera el 4% y en países desarrollados alcanza el 6%, que es la meta establecida por el Acuerdo Nacional y el Proyecto Educativo Nacional, asumidos como políticas de Estado en el país.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Cf. Gustavo Llamada “Acelerar la inversión educativa” en *Gestión*, e de diciembre del 2009.

Consideramos relevante analizar las realidades y percepciones de la desigualdad en dos sectores diferenciados: los que habitan las zonas modernas del país y aquellos afincados en las zonas atrasadas, sujetos a sus propias estrategias de supervivencia.

Por zonas modernas entendemos a las regiones ligadas a los circuitos más productivos de la economía. Mal que bien, estas zonas favorecidas se condicen con aquellas zonas beneficiadas por el ATPDEA, antecedente inmediato del TLC firmado con Estados Unidos hace dos años. Así, encontramos a las regiones de Lima e Ica en primer lugar seguidas por Arequipa, Piura, La Libertad (regiones que concentran a tres de los centros urbanos más grandes del país: las ciudades de Arequipa, Piura y Trujillo; así como a grandes hectáreas de cultivo) y las regiones de Lambayeque y Junín.

REGIONES BENEFICIADAS POR EL  
ATPDEA



El crecimiento económico en estas regiones es visible, (aumento del uso de tecnologías de la información (TIC's), la construcción, la diversificación del comercio) Estos sectores experimentan en los últimos años un aumento de su capacidad de consumo y, consecuentemente, un aumento de la oferta de servicios de bienes privados; situación opuesta a la de aquellas regiones en la sierra y selva del país, caracterizadas por economías con poca conectividad con mercados más amplios.

### La Pobreza

El informe del INEI<sup>5</sup> encuentra que el 36.2% de la población del Perú se encuentra en pobreza, (no alcanza a cubrir sus necesidad básicas de productos alimentarios y no

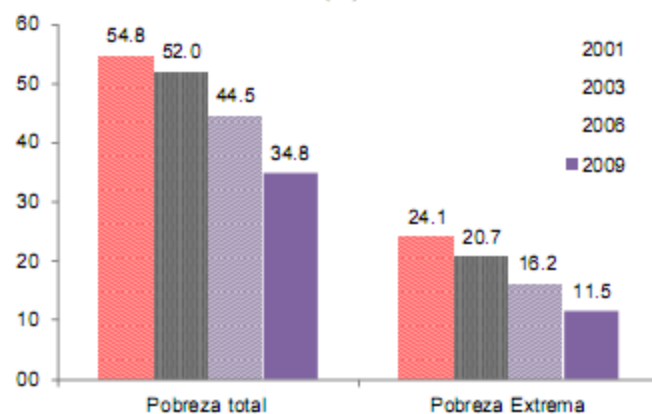
---

<sup>5</sup> El presente documento se basa en los hallazgos de la medición de la pobreza en el Perú, realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática en 2008, con apoyo el Banco Mundial, en su informe *Situación de la pobreza en el 2008*. Si bien la forma de intervención del informe ha sido cuestionada, la veracidad de los datos ha sido respaldada. El mismo está basado en los hallazgos de la ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares), cuestionario donde se le pregunta a las personas sobre su situación económico-social. **Información más reciente del INEI estima que se**

alimentarios, llegando la pobreza extrema (aquellos que no pueden cubrir sus necesidades alimentarias) a 12.6%. La pobreza extrema es un fenómeno eminentemente rural: sólo el 3.4% de la población de ciudades son pobres extremos frente al 29.7% que constituyen en zonas rurales. La zona rural del país tiene un 59.8% de pobres mientras que la zonas urbanas tienen un 23.5%. En la sierra rural el 68.8% de habitantes son pobres comparados al 33.5% de la sierra urbana. Lima, pese a ser la ciudad más inserta en la economía global del Perú, tiene un porcentaje de pobres considerable: 17.7%.

El Gráfico N° 5 muestra la Evolución de la Pobreza Total y Extrema entre el 2001 (la primera barra) y los años 2003, 2006 y 2009 respectivamente.<sup>6</sup>

**Gráfico N° 5:**  
**Evolución de la tasa de Pobreza Total y Pobreza Extrema (%)**



Fuente: ENAHO 2001-2009; Loayza (2004).

---

ha bajado 1.4% llegando a la cifra de 34.8% de población en pobreza en el 2009. Esta disminución obedece a una reducción de 2.4% en el ámbito urbano, mientras que ha habido un aumento de 0.5 % en el ámbito rural

<sup>6</sup> Tomado del *Marco Macroeconómico Multianual 2011-2013* aprobado en el Consejo de Ministros el 28 de mayo del 2010, p.43



“exclusión extrema”, lo que significa que se encuentran en la posición más baja según los tres métodos tradicionales de medición de la pobreza: es decir, tienen una situación de inseguridad alimentaria, encuentran necesidades básicas insatisfechas y su gasto per cápita está por debajo de la línea de pobreza. Ello representa a unos 3.6 millones de peruanos, la gran mayoría residentes en áreas rurales.

**Cuadro N° 3 : Clasificación de grado y tipo de exclusión, 2008**

GRADO DE EXCLUSIÓN	TIPO DE EXCLUSIÓN	NACIONAL		URBANO		RURAL	
INCLUIDOS	NO POBRES	39.2%	39.2%	51.2%	51.2%	16.7%	16.7%
EXCLUSIÓN PARCIAL	NBI	14.5%	29.1%	12.9%	28.9%	17.5%	29.5%
	PM	6.9%		5.7%		9.2%	
	DC	7.6%		10.3%		2.8%	
EXCLUSIÓN SEVERA	NBI+PM	8.5%	19.5%	5.5%	14.3%	14.3%	29.1%
	NBI+DC	2.5%		2.1%		3.2%	
	PM+DC	8.5%		6.7%		11.7%	
EXTREMAMENTE EXCLUIDOS	POBRES POR NBI+PM+DC	12.3%	12.3%	5.6%	5.6%	24.7%	24.7%
<b>TOTAL</b>		<b>100.0%</b>		<b>100.0%</b>		<b>100.0%</b>	

En Perú, las actividades extractivas (agricultura, ganadería) a pequeña escala siguen siendo las actividades principales de los sectores pobres y pobres extremos (58,2 y 80,4% respectivamente). Solo un 15.7% de pobres extremos son asalariados, siendo la gran mayoría independientes o realizan trabajo familiar no remunerado. Ello se condice con la situación aislada de su domicilio (alejado geográficamente y sin conexión a rutas comerciales rentables).

#### **Debates que se desprenden de estas constataciones**

Es en este contexto que se presenta el debate entre los defensores del modelo económico y los críticos del mismo. La visión mejor articulada de los primeros proviene de De Althaus (2008). En su texto, De Althaus busca “desmitificar” la idea de un crecimiento primario-exportador y funcional meramente a empresas internacionales y núcleos burgueses limeños señalando que este, por primera vez, alcanza a sectores sociales nuevos, particularmente regionales. Así, señala que “...más allá de la imagen de una concentración de la riqueza en un pequeño grupo que el modelo puede

<sup>8</sup> Amillas Lafert, F y Quiñones, N “Pobreza, inclusión, exclusión. Hacia un índice de la inclusión social” en *Coyuntura*, Año 5, n. 26; setiembre – octubre 2009; pp. 09-14.

transmitir, y de la subsistencia de regiones andinas sin progreso y relativamente desconectadas del mercado, por primera vez en décadas la brecha entre Lima y las provincias y entre niveles sociales empezaba a reducirse gracias a la redistribución de los privilegios rentistas...” (p.16) Las últimas taras para continuar la disminución de la desigualdad provendrían –a decir del autor- del actuar limitante del Estado en el Perú, asignador de beneficios rentistas distorsionadores del modelo de mercado.

Jurgen Schuldt (2009) ha esbozado recientemente algunas críticas a esta visión. Para el autor, el Perú regresó al esquema “primario-exportador” de bienes cuyos precios varían fuertemente en el mercado internacional: “la participación de las exportaciones primarias (“tradicional”) en el total crecieron paulatina pero consistentemente de un 70% hasta llegar a un sorprendente 76% el año pasado (90% de las cuales son minero-hidrocarbúricas)”. Asimismo, contemplamos un proceso de desnacionalización de la economía que no mejora las estadísticas de empleo y no genera cadenas productivas importantes: “el capital extranjero se ha instalado cómodamente en las ramas productivas y de servicios que rinden las mayores tasas de ganancia, siendo altamente intensivas en capital y que, con excepciones, apenas absorben fuerza de trabajo (la gran minería apenas ocupa al 2% de la PEA)”. Asimismo, presenciamos la desindustrialización de la economía: la industria manufacturera habría caído al 17,2% en 2008, cuando tradicionalmente estuvo alrededor de 25%. Finalmente, también hallamos una “tercerización creciente de la fuerza de trabajo, básicamente informal y de muy baja productividad” así como una reducción de los sueldos.

Finalmente, tenemos las recientes críticas elaboradas por Michael Porter para el Perú. La noción de competitividad de Porter se volvió polémica precisamente porque él liga competitividad con productividad y ésta con calidad de mano de obra, del ambiente social, etc. Por allí sus indicadores se alejan del ámbito estricto de la economía. Este esquema de modelo económico y social siendo muy parecido en lo económico con el nuestro, se torna muy diferente por la fuerza horizontal que da a las variables sociales. Está muy lejos y es antagónico a la idea del “chorreo”: la idea de que la distribución viene lentamente y en pocas cantidades para garantizar el crecimiento económico.

### **Desafección con la política**

La desafección con la política es una tendencia ligada a los cambios sociales globales, con matices fuertemente anti-institucionales en el Perú. Como señalábamos en un trabajo anterior: “la conciencia sobre el poco poder del ciudadano para intervenir en los grandes asuntos de la economía y la política es un rasgo notorio en las encuestas de opinión, tanto en los países ricos como pobres (...)” (Ames, 1999, p. 92) No obstante, notamos que este desinterés no descansa exclusivamente en la desacreditación de la política por cuestiones subjetivas (...) Ella tiene que ver también con el fenómeno de concentración del poder económico que están conduciendo a una “reelitización” de la sociedad mundial en diversos aspectos” (...) “La apatía tiene que ver en buena parte con

que un gran sector de ciudadanos percibe que los gobiernos han perdido poder, que los Parlamentos tienen dificultad para controlar a los Ejecutivos y los partidos de masa para encontrar formas de influencia práctica eficiente en beneficio de ellos” (p. 95)

La inutilidad de los lazos de mediación y control, de ciudadanos hacia los políticos o de políticos hacia elites de poder económico, es una constante en las opiniones de los peruanos. El *Latinobarómetro* (2009), encuentra que sólo un 15% considera que se gobierna “para bien de todo el pueblo”. El resto piensa que gobiernan “unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio” (p. 39). Estas últimas percepciones son muy distantes de las de las elites peruanas, que creen que el desarrollo económico del país un factor de inclusión *per se*. El *Latinobarómetro* encuentra que la redistribución actual de la riqueza en Perú es muy mal valorada: sólo un 10% considera que es justa o muy justa, superando en América Latina sólo a Argentina (p. 42) Y sólo el 13% valora positivamente el funcionamiento actual de la economía.

Ante este escenario, entendemos que el Instituto de Opinión Pública de la Universidad Católica hallara que un 30% de peruanos creía que debía haber cambios radicales a la política económica del país, con un 47% que opinaba por reformas parciales. Asimismo un 54% creía que debían haber empresas bajo tutela del Estado.(NOTA pie)

Así, pese al progreso económico, las personas pueden sentirse relacionamente mal por su experiencia con la política y con la economía nacionales., Si bien algunas propuestas de reformas pueden canalizarse institucionalmente, existe la alternativa que la acción colectiva contenciosa se haga presente. IMASEN encontraba así en Ayacucho:

*“Existen diferentes concepciones de la realidad en que vivimos. Específicamente en el campo político lo que hace el gobierno central no es del agrado del pueblo, los ricos siguen siendo ricos y los pobres más pobres. Eso hace efervecer la sangre, habrá limites, nosotros también merecemos ser escuchados, nos levantaremos.” (Grupo focal de hombres)*

*“(…) Hay harta diferencia, hay empresarios, hay peruanos de clase baja. Depende de su esfuerzo, de su trabajo. Por ejemplo, este gobierno a los más ricos los está volviendo más ricos y a los pobres más pobres” (Grupo focal de mujeres)*

Estos testimonios vienen de las zonas más marginadas, con importante población quechua o aymara. Es sintomático que los peruanos sean, según el *Latinobarómetro*, los latinoamericanos que más piensan que se discrimina a sus compatriotas en su país. La mala redistribución económica, puede entonces asociarse con discriminación de corte étnico. Y ello a su vez puede menguar los vínculos que se tienen respecto al Estado nacional: según LAPOP (2008), Perú junto a Canadá, Panamá y Honduras son el grupo de países donde las minorías nacionales –grupos indígenas básicamente- muestran actitudes de menor orgullo respecto a su pertenencia nacional.

### **Distinto grado de valoración del gobierno y parlamento.**

Si para la mayoría de peruanos son determinadas elites las que gobiernan el país en su beneficio, los partidos políticos son meros representantes de estos. Así, solo un 26% de peruanos valora positivamente a su gobierno, según Latinobarómetro. Este apoyo a Alan García, no tan bajo como en la época de Toledo, es reducido si lo comparamos en Latinoamérica, donde Michelle Bachelet en Chile o Luiz Ignacio Lula en Brasil superan el 80% de aprobación. Las encuestas nacionales de APOYO desde 2006 hasta hoy demuestran que a un año de electo, García perdía ya la mitad de su popularidad inicial (de 63% en agosto 2006). En grueso, su popularidad ronda el 25%, la cual sube a cerca de 35% en Lima y la costa del país y desciende a cerca de 15% en la sierra sur. Asimismo, la popularidad del principal líder opositor Ollanta Humala ha menguado también fuertemente: del 31 % de votos en la 1ª vuelta del 2006, menos del 15 % le votarían en 2011.

La baja valoración del Parlamento junto a la del Poder Judicial, es otra constante desde el retorno a la democracia en 2000. En la última encuesta de APOYO su valoración apenas asciende al 11%. Latinobarómetro encuentra que un 48% de peruanos considera que “sin congreso nacional no puede haber democracia”; lo que revela que por lo menos la mitad de los ciudadanos considera lo contrario: puede existir un régimen democrático sin un Congreso (p. 27). La cifra es muy similar a aquella que resulta de la misma pregunta pero respecto a los partidos políticos: 50% de ciudadanos cree que puede existir democracia sin partidos políticos (p. 27) Estas opiniones se inciden en las que existen sobre la democracia: Perú ocupa el último lugar en América Latina pues los satisfechos o muy satisfechos con la democracia solo llegan al 22%.

### **Los rasgos del imaginario político cultural en sectores pobres en 2009. Los hallazgos de IMASEN.**

Resumimos aquí, resultados del estudio de grupos focales de Imasen, y opiniones de su directora Giovanna Peñaflor. Aunque potencialmente ella encuentra que aún la aparición de un candidato más extremo que Ollanta Humala podría tener apoyo en la población desfavorecida, su propio estudio señala que “no es fácil representar a quienes ven con desconfianza a todo lo que no se parece a ellos”. Para la autora, el votante popular del 2011 tendrá aún posiciones antagónicas a “los ricos”, laxamente definidos.

Sobre las elecciones del 2011, Peñaflor nos dice: “Quiéranlo o no, las elecciones continuarán siendo un momento crítico, en el que emerge la disconformidad, las frustraciones y la desconfianza acumuladas en los sectores populares, cada vez más conscientes que sólo en ese momento son protagonistas”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> “Al realizar una regresión logística entre la votación por Ollanta Humala y el PBI por regiones, encontramos que la probabilidad de votar por él se reduce en un 74.8% de manera inversa al aumento de este. Sin embargo, al hacer una regresión entre las variables votación por Humala y la calificación del nivel de pobreza asignado a cada región no se encontró una evidencia válida que señale una relación entre estas.”



Como correctamente han identificado otros análisis, el modelo económico ha permitido que determinadas zonas del país mejoren su nivel de vida. Peñaflores es consciente de esto y lo reconoce en su análisis de perspectivas: “En realidad, lo que podría estar explicando estas diferencias es la mayor o menor presencia del sector bajo superior, el cual ha tenido mayores posibilidades de acumulación y, por tanto, cuenta con mayores posibilidades de ser asimilado al sistema. La incorporación masiva del sector socioeconómico C a los planes de marketing de distintas empresas permitió a muchos pensar que nos encontrábamos en un proceso donde no sólo chorreaba la bonanza económica, sino que comenzaba a crearse “el sueño peruano”.

No obstante, el crecimiento de expectativas de este sector no se condice necesariamente con sus capacidades materiales de conseguirlas. Por ello, los sectores “emergentes” pueden dar la espalda de un momento a otro a las propuestas electorales “sistémicas” por otras que perciban como más inclusivas: “Sin embargo, la inclusión de quienes pertenecen a la clase baja superior parece haberse estancado, dado que se han alzado nuevamente barreras como el acceso a determinadas zonas o establecimientos. En ocasiones este sector social se mueve con la clase media a la que tiene como referente, a la que aspira, pero en otras se solidariza con los sectores menos pudientes”

Según el sondeo de IMASEN (abril 2009) un 48% de personas opina que la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado en el Perú durante el gobierno de Alan García, frente a un 36.5% que considera que se ha mantenido igual. Esta percepción no es un fenómeno sólo limeño: ha sido potenciada con la llegada a las regiones pobres, de empresas extractoras de minerales e hidrocarburos, vistas como símbolos de la riqueza lejana. De otro lado, existiría una visión del pobre, que Peñaflores califica de “liberal”. Es pobre quien no se esfuerza: “el ocioso”. Quienes se autoidentifican como pobres en sus grupos focales tienden a aclarar que lo son pese a que trabajan. No obstante, no existe una visión positiva de la gran empresa: esta tiende a ser vista como “la protegida” por el gobierno. Un 50.1% de peruanos considera que el actual gobierno vela principalmente por el interés de los ricos. Tanto el gobierno de Toledo como el de García habrían padecido de esta opinión. Por su parte, la ley –aquel instrumento central de la vida institucional de un país- es percibida por la población como defensora de los intereses de los ricos.

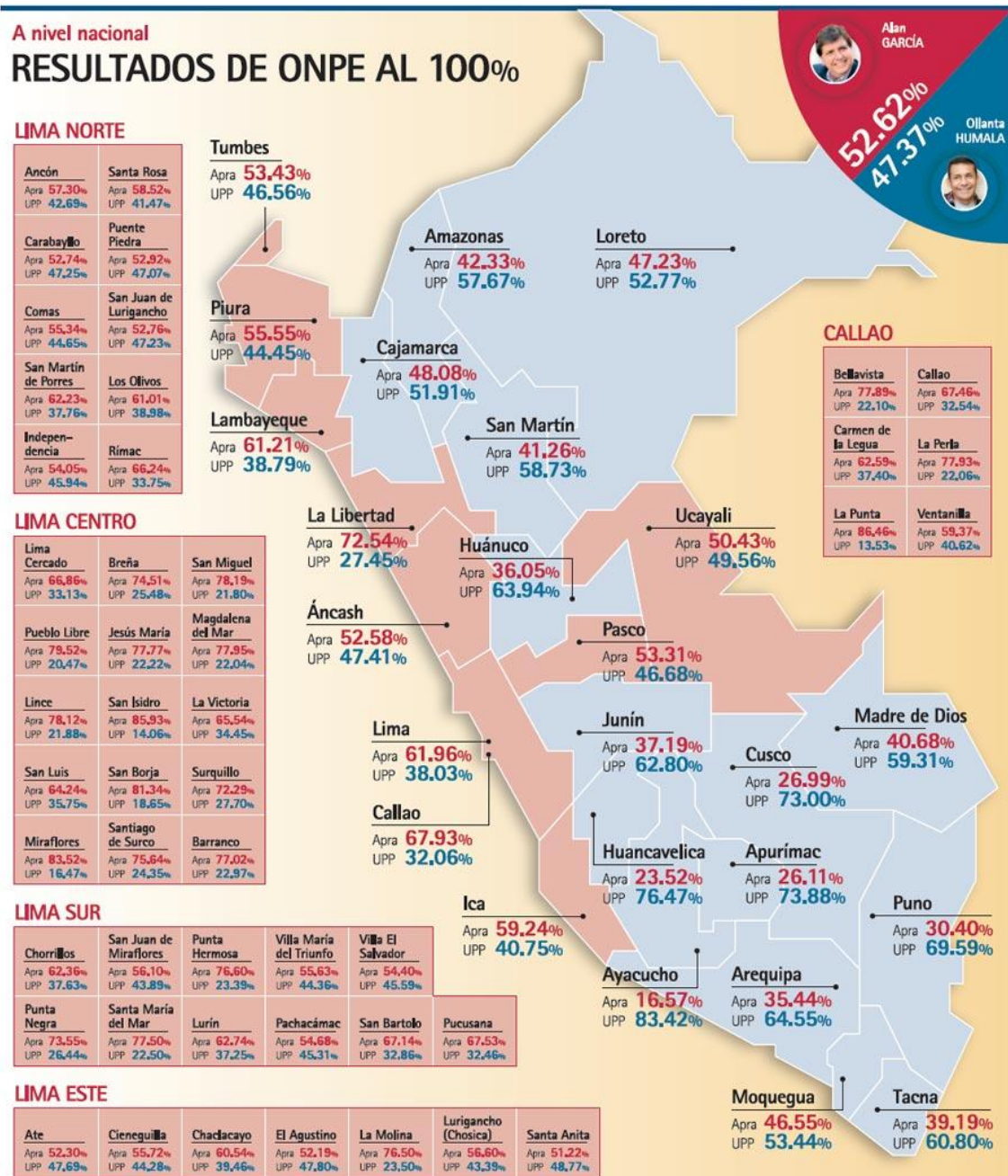
Los hechos económicos y culturales aquí planteados muestran la facilidad y los riesgos que asumen las opciones, que por táctica o por convicción, juegan a la polarización política en Perú. La posibilidad que clivajes políticos arrastren esta clase de prejuicios que nos distancian en la vida cotidiana, es alta y no aparece constructiva para nadie.

### 3. La dinámica del proceso político actual

#### a. La reacción a los resultados

Alan García logró pasar por dos décimas de diferencia al segundo lugar y enfrentar así a Ollanta Humala en la segunda vuelta electoral de las elecciones generales de 2006, venciendo a Lourdes Flores, social cristiana de centro derecha, a quien tildó de “la candidata de los ricos”

#### Votación regional en las elecciones generales de 2006



Extraído de: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/027959.php>

Fuente: La República, 14 de junio de 2006

Ante la crítica frontal de Humala al modelo económico y a los partidos políticos, y su victoria en primera vuelta, el actual Presidente del Perú adoptó el slogan “*Por el cambio responsable*”, que era negar tanto “el salto al vacío” con Humala, como el conservadurismo que atribuía a Flores. Entre otras medidas, planteó resistencias al TLC que entonces se negociaba con Estados Unidos, prometió elevación de impuestos a las grandes inversiones e hizo suya la idea que había que enfrentar las desigualdades existentes, apoyando a los sectores laborales y de empleo precario, para alcanzar una mayor justicia social.

En las elecciones definitivas de esa segunda vuelta, García venció con 52.62 % de votos, sobre el 47.38 % de Humala, gracias al apoyo de los sectores de derecha o centro derecha que habían sostenido a Flores. Varios de los líderes de estos sectores dijeron – con expresiones crudas como “votar tapándose la nariz” - que optaban obligadamente y con mucha desconfianza, por el “mal menor”. En el comienzo del periodo político actual está instalada pues la experiencia traumática que constituyó para las elites económicas en el Perú, los resultados electorales del 2006. Por eso el análisis de la polarización hoy debe comenzar por aquí.

Antes de seguir quiero interpolar una larga cita de parte del análisis del politólogo peruano, Alberto Vergara (2007 “Ni amnésicos ni irracionales”) *El suma los votos de un conjunto al que atribuye una demanda fuerte de Estado nacional – urgencia de atención a necesidades básicas - versus uno segundo al que atribuye demandas “post-estado nacional” - seguridad, libertad, eficiencia. Desde el primero se habría votado por Ollanta Humala, Alan García y Martha Chávez (62.3%). Desde el segundo (Lima y ciudades costeras sobre todo) los candidatos habrían sido Lourdes Flores y Valentín Paniagua (29.5%).*

Sigo citando a Vergara: “Una hipótesis que habría que explorar (...) es, entonces, que el crecimiento desigual del país puede estar generando pulsiones democráticas entre los sectores de la población que se benefician del desarrollo económico (y de la presencia del Estado), pero que tales pulsiones no aparecen en las zonas del país donde las condiciones precarias de vida también hacen a la democracia más precaria...”

Lo interesante del texto es que el eje estado-nacional no es solo relacionado a una mejora sustancial en la eficacia de los servicios públicos. “La principal demanda popular en el país (...) ha sido la de ser incluido a la vida pública nacional. (...) Este desarrollo asimétrico de derechos ciudadanos e ideas de pertenencia ha conllevado que la población peruana se encuentre en situaciones dispares respecto del Estado-Nación”. (p.109) La relación con el Estado-Nación no estaría condicionada por una mera mejora del nivel económico sino a una idea más amplia de ciudadanía e inclusión, como diría Vergara, “afincada” en la historia particular de cada región del Perú. Esta cita quiere ayudar también a hacer el puente entre el capítulo anterior y éste. Las

relaciones más precisas entre experiencia de inclusión o exclusión y tipo de comportamiento político a seguir trabajando, siguen siendo claves, aunque no existan lógicas mecánicas y unilineales de conexión, naturalmente. (Fin de cita a Vergara)

Desde comienzos de los noventa las bases del orden económico y el crecimiento sostenido del PBI parecían, como hemos visto, seguras. La izquierda casi había desaparecido pero Humala, un desconocido en julio del 2005, ganaba en primera vuelta ocho meses después. La reacción primaria del sector empresarial privado más poderoso marcó y se expresó a través de buena parte de la prensa limeña. Un enunciado representativo de ellos era más o menos así: “El electorado popular es “voluble”, ignorante y por eso es presa fácil de caudillos y agitadores populistas irresponsables, que nos llevarán al abismo” Este discurso se hizo hegemónico en la ciudad de Lima, no así en el conjunto del país. El mapa con los resultados electorales por departamento muestra que la correlación entre regiones con menor crecimiento o desarrollo humano y voto “de protesta” fue significativa.

En esas elites privadas encontramos dos discursos distintos, aunque casi nunca polemizando públicamente ente sí. Uno más abierto, otra autoritario y excluyente: Los primeros reconocen ese voto como la expresión que los beneficios del crecimiento no llegan a las áreas desvinculadas de la economía moderna y que ese era un llamado de atención urgente si queríamos mantener la democracia política y el orden. La principal conferencia empresarial anual, cuatro meses después del comienzo del nuevo Gobierno, optó por tomar como tema la necesidad de superar la exclusión social e invitó a dirigentes sociales radicales y a parlamentarios humalistas como expositores. Los segundos dijeron que el resultado electoral era un alerta para no ser tan tolerante como Toledo al permitir y dialogar con las manifestaciones de descontento social. Se requería una posición más firme para continuar en la ruta de la economía abierta y poco regulada. El análisis de la polarización política peruana se entenderá mejor con el recuerdo de esta disyuntiva pública que se ocultó poco después por el desdibujamiento político de Humala y la división de su bancada en el Congreso.

b. Primera ubicación política de García como Presidente.

El comportamiento del nuevo Presidente dio pronto, signos claros aunque discretos, que no quería gobernar como líder de una fuerza centrista. Desde la conformación del Gabinete y en sus primeras decisiones, estableció puentes de cooperación estrecha con figuras de sectores conservadores. Personalidades tecnocráticas pro-mercado, empresarios figuras de sus principales gremios, líderes ideológicos de organizaciones conservadoras, etcétera. Con estos últimos empieza una defensa de las Fuerzas Armadas a las que hace aparecer como “maltratadas” por los defensores de los derechos humanos. Y rápidamente amenaza con mano dura a las protestas sociales. Asimismo, al revisar las exoneraciones fiscales que gozaban varias grandes inversiones mineras, el Gobierno retrocedió y se conformó, después de una ronda de negociaciones directas, con la oferta de un “óbolo minero.” Esta fue la ocasión mas desperdiciada para dar un

signo de voluntad de equidad que hubiera organizado de otro modo las relaciones de poder en el país, las pautas de los conflictos principales y el significado de su Gobierno.

En términos de gestión política y del Estado, apoya la descentralización en curso pero cuidando que no comprometa la preponderancia del poder del Gobierno central en áreas vitales. En materia de la reforma técnica del aparato estatal, anuncia medidas de impacto que luego no implementa y no desarrollará ninguna iniciativa fuerte<sup>10</sup>. Todas estas medidas conservadoras llevaron a Lourdes Flores –derrotada candidata presidencial- a comentar con ironía en los primeros meses del 2007 que García la había sustituido ya como “candidata de los ricos”.

**Alan García construye bases de poder y de operación política como Presidente muy separadas del Apra.** Articula una orientación de Gobierno que trasciende a su partido vía una plataforma de relaciones con líderes del empresariado y la derecha sin considerar a nadie del mundo social o político del nacionalismo de Humala. Ames y Ponce de León habíamos sostenido, analizando la campaña del 2006, que ante la amenaza de Humala hubo evidencias en ella de cómo se forjó un frente común o bloque polarizado contra él y que abarcó casi a todos los otros candidatos y fuerzas con las que se relacionaban. Señalamos que la ubicación de García en el espacio intermedio entre Humala y Flores, se hacía desde dentro de su opción por ese bloque que definía bien donde tenía puestos políticamente ya sus pies y la base de su estrategia futura. Mas aún la composición de su propia plancha presidencial había evidenciado ya lo mismo.

Como gobernante se mantuvo dentro de esa suerte de bloque informal ya más eventual y laxo sin duda. El permitió - y a mi juicio permite cuando es necesario - enlaces puntuales entre actores políticos de distintos partidos, algunos grupos empresariales, algunos grandes medios de comunicación, ideólogos, figuras militares. Se trata de enlaces discretos e inteligentes, que respetan la libertad de cada componente, pero que se reconocen como aliados potenciales entre sí, cuando hace falta. Ello permite coordinar acciones de Gobierno, intervenciones políticas, programas mediáticos, modo de enmarcar las noticias. Si el 2006 se habían tenido que dar estas conexiones, ellas han sido un recurso de poder muy importante que el Presidente puede y sabe usar y conducir según su propia estrategia.

Muy pronto, al momento mismo de instalarse el Congreso, el Presidente y su equipo de gobierno perciben la debilidad de su principal rival electoral El partido UPP con el que Humala se presentó en los comicios (y que había obtenido 44 diputados, siendo la bancada más numerosa) se divide antes de la instalación del Congreso. Sólo se quedan con el comandante, 19 de 44 diputados. Ellos pasan a ser el nuevo partido “humalista”, el Partido Nacionalista Peruano (PNP) El grupo parlamentario se va disgregando hasta

---

<sup>10</sup> Es cierto que el Apra tiene pocos cuadros calificados para una gestión de calidad.

en 4 bancadas distintas Fuera de los 19 no más de 4 a 6 más acompañan hoy a Humala en votaciones importantes.

De este modo, sin haber tenido necesidad de gastar ninguna energía, García se encuentra con un escenario político muy diferente al de las elecciones que le ofrece gran libertad de maniobra para gobernar. La polarización de la segunda vuelta electoral se desvanece rápidamente. Los parlamentarios separados del populismo y sobre todo el segundo grupo que quedó en la UPP fueron seducidos fácilmente por los favores, lícitos o no, que un Gobierno experimentado les supo ofrecer capitalizando su inexperiencia y su necesidad de conseguir apoyos para sus localidades y/o para su propio beneficio. Desde el lado derecho, el PPC, el partido de Lourdes Flores, encuentra bien el compromiso de García con las políticas pro-mercado y de inserción no problemática en el proceso actual de la globalización, de modo casi inverso a lo que pasó en su primer gobierno. El grupo fujimorista no solo encuentra la misma coincidencia, sino cultiva una buena relación con el gobierno pensando en proteger a su jefe, Alberto Fujimori, que enfrentaba en ese momento, en Chile, el juicio de extradición al Perú.

Usando su carisma y capacidad de discurso ante públicos muy distintos, García busca una comunicación mediática directa y el aprovechamiento de toda circunstancia para proyectar su figura de conductor central<sup>11</sup>. Su peculiar psicología individual parece llevarlo así, otra vez, al gusto por simplificar las opciones, por el juego táctico a la polarización, por la política espectáculo que lo alejan del camino de construcción de instituciones. Pese a tener toda la oportunidad de jugar ese papel, prefiere el del caudillo que goza en la proyección de su propia figura. Rehúye jugar un rol articulador, asumir compromisos plurales explícitos y compartir poder. Así, pese a sus políticas muy distintas a la de su primer Gobierno, repite aquel mismo estilo de liderazgo.

Este rumbo político se consolida con la confirmación del crecimiento económico y sus perspectivas. Nuevas inversiones sobre todo en minerales e hidrocarburos son el ejemplo de punta. El Gobierno se sabe más fuerte de lo que pensó. Cuando empiezan a aumentar manifestaciones de descontento en los sectores no beneficiarios directos del crecimiento - conflictos medio ambientales con las mineras, demandas de financiamiento de obras y atención a necesidades locales en las regiones pobres, entre otros - el número dos del régimen, el Presidente del Consejo de Ministros Jorge del Castillo, encabeza una estrategia de diálogo con los sectores descontentos. En realidad él hace lo mismo con el mundo empresarial y es como el balance concertador que busca equilibrar el estilo individualista del Presidente. En esos tiempos, un analista cuidadoso como Martín Tanaka, señala que parecemos estar ante un Gobierno dedicado a cumplir el papel de administrar desde el centro derecha, pero “sin mayores ambiciones”.

---

<sup>11</sup> Lanza, por ejemplo, a pocos meses de estar en el cargo una campaña por la pena de muerte para violadores de niños y niñas, que, como otros, es solo una ocasión para exhibir su capacidad de relación directa con el público como masa.

De manera sorpresiva, a finales de octubre del 2007, el Presidente escribe un artículo personal en el diario “El Comercio”. El título es “*El síndrome del perro del hortelano*”. Allí establece que el rumbo que está siguiendo el país es y debe ser el de privilegiar relaciones libres de mercado y de hacerlo sobre todo con las grandes inversiones. Este énfasis es central y se diferencia incluso de las tesis incluso más concertadoras de Haya de la Torre. Son específicamente esas inversiones, según el Presidente, las que pueden sacar adelante al Perú de manera definitiva y hacerlo el país poderoso que debe ser. Para lograrlo hay que derrotar a los opositores: “a los perros del hortelano”. Con este artículo y tres posteriores, García explicita entonces la opción estratégica mayor, el rumbo grande y ambicioso que parecía no tener.

### c) La polarización como estrategia

Para nuestro argumento es entonces que opta por la polarización como estrategia y traza las fronteras con los adversarios a los que hay que denunciar y derrotar. La consistencia con la que ha seguido desde entonces esa línea nos permite tomar el hecho de estos artículos como base para nuestra interpretación de la dinámica política peruana sub siguiente y sus riesgos de polarización de conjunto.

**Los artículos –coloquialmente conocidos como del “Perro del Hortelano”-** están dirigidos contra actores políticos y sociales y analistas nacionalistas y de izquierdas. La figura política principal de ese sector, es objetivamente Ollanta Humala, aunque su grupo sea débil como hemos visto, la fuerza de ese sector está más bien en los movimientos de protesta que se dirigen contra aspectos diversos de la política macro económica del Gobierno. Y, en buena medida en el temor que despiertan al evocar su fuerza electoral el 2006. Insistiremos luego en la poca articulación entre lo social y lo político en el campo nacionalista y de izquierda pero igual el fenómeno de la polarización discursiva contra él, es un recurso estratégico cuyo uso es en sí, un aspecto a conocer mejor. Es su funcionalidad a la política del Gobierno la que está fuera de duda. Finalmente cuando decimos que esta polarización es un recurso estratégico del Presidente lo hacemos para distinguir también que no se trata de una polarización por convicción o creencias ideológicas como sí ocurre con el polo conservador que se está formando y que apoya por supuesto esta opción presidencial.

En términos de de proporcionalidad tomando en cuenta el poder de los polos enfrentados, puede decirse sin duda que no hay estrictamente polarización política hoy. Frente al muy poderoso campo del Gobierno, sus aliados y los poderes fácticos que lo respaldan, el bloque opositor es un conjunto de actores disgregados. Pero está acaso García enfrentando a un fantasma? Más parece que lo importante apunta a prevenir los riesgos electorales que podrían plantearse en las elecciones del 2011. No es poco lo que significaría esta eventualidad en términos de cambio de relaciones de poder, por más que en este momento el éxito de Humala aparezca muy difícil según los sondeos.

De otro lado, la continuidad del crecimiento y de la ampliación del consumo especialmente en Lima, el 2008, e incluso el 2009, han hecho del Presidente el animador de un discurso optimista que mas allá de varios excesos verbales<sup>12</sup> parece darle resultados en el país capitalino y en la costa. La apuesta estratégica que se ha trazado no apunta a que su partido gane el 2011 – variante hoy imposible - sino, en lo personal a que él mismo pueda regresar en gloria el 2016, para las siguientes elecciones presidenciales. Esta estrategia está adquiriendo sin embargo un respaldo destacable en los hechos económicos y en los estados de ánimo que provocan en sectores sociales amplios vinculados con la economía moderna.

En efecto, la mejora en la posibilidad de consumo de una vasta capa de sectores medios emergentes es un hecho hoy innegable, por más localizado que el fenómeno pueda estar. El afecta positivamente a por lo menos un 40 % de la población. Pero hay un hecho económico detrás, aún de mayor trascendencia. El descubrimiento de recursos minerales y de petróleo e hidrocarburos por explotar a lo largo y ancho de nuestro territorio ha sido intenso en los años recientes. Probablemente es este factor el que llevó a García a hacer la apuesta política riesgosa de embarcarse como lo ha hecho en defensa de la gran inversión y por tanto de las industrias extractivas. En ese sentido su estrategia política y personal a la polarización, implica una opción de fondo en cuanto a modelo de desarrollo. Y es esa opción la que corresponde con un sentimiento que gana terreno entre sectores medios y emergentes y que en el Perú, es muy extraño. Podríamos sintetizarlo en la conocida frase “si podemos”, “podemos ser ganadores”. García dice que si “si seguimos creciendo así diez años, más seremos ya un país del primer mundo”.

Volviendo a la política, hace poco tuvo un arranque de espontaneidad revelador: “*En Perú el presidente tiene un poder, no puede hacer presidente al que él quisiera, pero sí puede evitar que sea presidente quien él no quiere*”. Es decir, se empieza a colocar como el garante que este rumbo nacional no sea alterado. Paradójicamente, la popularidad de ese norte es mucho mayor que la suya propia. Su figura está muy golpeada por los casos de corrupción, el mal comportamiento gubernamental en la represión de conflictos sociales y la imagen de improvisación, clientelismo y burocratismo tradicional en el manejo de las políticas públicas. Según las encuestas la aprobación a García está hoy entre el 25 y el 28 %.

#### d) La derecha autoritaria

Si colocamos clásicamente a la derecha a los sectores que apoyan las políticas de libre mercado y desconfían de la intervención estatal, tenemos que distinguir dos derechas. Una autoritaria y otra demo-liberal. Empezamos por **los autoritarios - los fujimoristas - que tienen como líder a Keiko Fujimori**, la hija del ex-Presidente. Este sector más conservador ha tenido un desarrollo importante en la presente década alentado por la

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, cuando señaló que el Perú será un país libre de la crisis.



reacción ante la exposición mediática de Fujimori como reo y luego como condenado “injustamente” para un sector importante

Un sector conservador de esta naturaleza, no tuvo nunca la fuerza discursiva y política que ahora exhibe. Son importantes allí, dos núcleos ideológicos duros de dos organizaciones católicas, el Sodalitium Christianae Vitae y el Opus Dei, con fuerza en el mundo de las elites tecnocráticas y del sector privado. El Cardenal Juan Luis Cipriani, del Opus, es además una figura muy cercana al Presidente y al Vicepresidente Almirante Luis Giampietri, también católico conservador y líder de la Marina, el arma castrense ubicada siempre en esa ala del espectro político. El mismo núcleo tiene ahora como Ministro de Defensa a Rafael Rey, otro líder del Opus. Una segunda vertiente de esta derecha autoritaria que converge frecuentemente con el anterior, son los grupos pro-militares radicalizados contra los juicios por violaciones de derechos humanos durante los años de guerra interna. Finalmente hay figuras empresariales y algunos periodistas que aportan a la irradiación de este discurso y caricaturizan no solo a los políticos nacionalistas e izquierdistas, y a los profesionales con ese pensamiento, sino que, más gravemente, ironizan sobre los sectores populares (por ejemplo hablan de “el electorado”) que votó por alguien como Humala y que podría volver a hacerlo<sup>13</sup>.

Este sector conservador es autónomo por supuesto del Gobierno. Ellos tienen otra mirada del país. Los más ideológicos y elitistas son críticos a la modernidad y a estilos posmodernos en los que García se mueve con soltura. Además por sus orígenes sociales son distantes del Apra y han revivido una cultura oligárquica de desprecio por las poblaciones originarias que había casi desaparecido por veinte años.

La consistencia que puede obtener esta derecha autoritaria o polo conservador en desarrollo en el país, viene de la fuerza electoral de Keiko Fujimori, que la puede llevar a la Presidencia de la República. No es lo más probable, porque la resistencia al fujimorismo es muy fuerte y es probable que de pasar a segunda vuelta, quien se enfrente con ella, la vencerá. Sin embargo solo una bancada con una cuarta parte de parlamentarios, objetivo alcanzable, daría a este conservadurismo, una fuerza solo comparable a la de la vieja oligarquía hace 6 décadas. Tienen las ventajas de su larga experiencia de gobierno y cuentan con redes tecnocráticas eficientes. Para nuestro argumento es importante distinguirlos de García, con quien tienen sin embargo tantos puentes. El fujimorismo defiende el statu quo por convicción y políticamente porque ellos forjaron esta simbiosis entre modernización económica y autoritarismo político. Su tesis es que hay que progresar pero a partir del orden y de la autoridad como valores supremos.

---

<sup>13</sup> En general se vio el renacer de ideas tales como ver a las poblaciones campesino-indígenas como “impedimentos” al desarrollo.

e) La derecha liberal y el centro

Lourdes Flores, quien lidera al PPC, es la figura emblemática de una derecha liberal dispuesta a jugar en democracia, si es necesario incluso con el humalismo. No es probablemente la posición de todo su partido, pero la diferenciación de líderes de opinión y parlamentarios, ligados o no a al PPC en esa posición es también un hecho propio a la etapa actual de la política peruana. Su desgaste como candidata presidencial derrotada estrechamente siempre por García, la ha llevado hace poco a postular solo a la alcaldía de Lima donde enfrenta a un candidato conservador de polendas, Alex Kouri, ex social cristiano y hombre cercano al fujimorismo y a Montesinos, ha sido un buen alcalde del Callao, la provincia que hace con Lima una unidad urbana. Flores ha propuesto para enfrentarlo una polarización ética, “un frente de la decencia”. En la Lima conservadora y popular de hoy, ella mantiene algo de la imagen de “la candidata de los ricos” como García la apodara el 2006, pero mas allá de esas elecciones, la consistencia de este sector liberal y demócrata a la vez, es un elemento importante y que juega explícitamente a la despolarización. Flores propugna por ejemplo con más seriedad políticas sociales que lo que García ha hecho hasta hoy.

El espacio de esta derecha liberal tiene un candidato presidencial que podría decirse ha reemplazado el lugar que ocupó Lourdes Flores en ese espacio en las 2 elecciones anteriores. No tiene la nitidez de un perfil político claro como la de ella. Se trata de Luis Castañeda, alcalde de Lima, ex Acción Popular y hoy “Solidaridad Nacional”. Encabeza las encuestas nacionales de intención de voto con toda la relatividad que tiene todavía este hecho. Es un gestor hábil y silencioso que se ha construido la imagen de realizador, más tecnócrata que político, ideológicamente poco definido. Por ello podría conciliar también con posiciones muy conservadoras de una parte y/o ser apoyado por el Apra como su candidato el 2011, si el viejo partido no encuentra o prefiere no tener candidato propio.

En el “centro-centro” se sitúa una figura por ahora de mucha importancia electoral hacia el 2011. Es el ex presidente Alejandro Toledo. El busca colocarse en otro plano que las dos tendencias más polarizantes de derecha e izquierda. Le agradecería en todo caso ser retratado con un pie en cada una. Entre la democracia liberal y la social democracia, en el tono light que el Apra le ha dado en Perú a esa identidad internacional. Toledo por su condición de ex Presidente (con los vínculos nacionales e internacionales que eso confiere), por tener una red nacional de intermediación en torno a su partido Perú Posible y por su identidad étnica es una figura que se pretende entonces “puente” en términos de ideologías políticas y de mundos sociales distintos en el país. Más allá de estas especulaciones su vigencia es, como la de los liberales demócratas, una expresión clara que la sociedad peruana si tiene tendencias al neo-

dualismo social<sup>14</sup> y la polarización política, pero tiene también partidarios de dinámicas de competencia política más competitiva y finalmente integradora.

f) La sociedad descontenta, los críticos de izquierdas y el nacionalismo de Humala

Toca ubicar el espacio de los descontentos y los críticos al modelo económico y a la mayor parte de la política actual. En él se ubican 3 actores distintos: **los protagonistas de las protestas sociales, los críticos del actual orden social, y los políticos nacionalistas/izquierdistas**. Debe ser claro que se trata de un bloque analítico, en el sentido que sus miembros no se consideran necesariamente integrados entre sí, y hasta podrían rechazar tener vínculos directos. Desde otro punto de vista sí son vistos como unidad por quienes los confrontan directamente.

Es desde mediados del régimen de Toledo que tomó forma en el Perú, un tipo de protesta social basado en la acción directa de grupos que convocan acciones de protesta, por motivos propios a sus intereses o agravios por saldar. Son acciones de las colectividades directamente involucradas. Las acciones implican generalmente actos de toma, bloqueo, o interferencia en algún espacio público, que cause problemas importantes a terceros y busca obligar así a la acción inmediata de las autoridades más importantes que fuese posible. Es decir se trata de acciones particulares y aisladas, con dosis variables pero siempre presentes de violencia. Aún si concurren en el tiempo, tienen pocos vínculos con otras protestas, incluso afines, que pueden estar ocurriendo cerca o lejos geográficamente. La preponderancia de este tipo de acciones colectivas sobre las protagonizadas por organizaciones de un nivel de coordinación regional mayor o por organizaciones políticas, es un indicador de la situación de debilidad de las organizaciones de representación social popular. Por tanto, cuantitativamente el mayor número de conflictos es de índole local.

Por su parte, las organizaciones sociales populares clásicas de tinte izquierdista, así como los frentes regionales de defensa han ido recobrando una mayor presencia pero siempre de alcance muy inferior al que tuvieron en las décadas de los setentas u ochentas. Los conflictos locales con incidencia importante para el Gobierno son los que oponen a las comunidades campesinas con los yacimientos mineros o asentamientos de empresas de hidrocarburos, cuya importancia es como vimos decisiva y lo será aún más en el futuro próximo.<sup>15</sup> Ellos han tomado mucha relevancia y han potenciado además a las organizaciones étnicas y a las medio ambientalistas, ambas relativamente recientes

---

<sup>14</sup> Véase: Tanaka, Martín y Sofía Vera (2009). "La dinámica "neodualista" de una democracia sin sistema de partidos. La situación de la democracia en el Perú" (mimeo)

<sup>15</sup> Garay, Carolina y Martín Tanaka (2009). "Las protestas en el Perú entre 1995 y el 2006". En: GROMPONE, Romeo y TANAKA, Martín (eds.) Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social. Las protestas sociales en el Perú actual. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 415 pp.

en el Perú. Este proceso ha alentado que al nivel nacional, coincidan en un acuerdo de coordinación, las principales centrales obreras y campesinas con, estas nuevas asociaciones. Y que puedan participar en su apoyo, no sólo organizativo sino público, redes de ONG's nacionales e internacionales.

Si bien los analistas señalan el carácter más aislado de las protestas, es este proceso social, surgido principalmente desde las regiones y sectores más pobres y lejanos, el que más preocupa al Gobierno y a las elites económicas. Son estos hechos los que hacen las noticias sociales de primera plana en los medios. Sobre esa base objetiva, cierta prensa de derecha ha construido una imagen de la fuerza oculta de los actores "anti-sistema", "de las ONGs," de los agitadores comunistas o humalistas. Ellos son asociados incluso con Sendero Luminoso y el terrorismo. En los dos últimos años, este enfrentamiento mediático se superpone al real y a veces lo sustituye, sin que el gran público pueda darse mucho cuenta.

Es de este modo que se eslabonan en lo real y en lo imaginario, las protestas locales, con los críticos del orden social, es decir con los profesionales y técnicos que señalan las graves fallas, la mala gestión y sobre todo la mediocridad y abandono de las políticas públicas. Son estos profesionales los que tienen acceso directo a los medios grandes. Por eso el término "ONG" es en la prensa limeña casi sinónimo de izquierdista radical. Y es de esta manera que elites de sectores medios altos que por profesión y/o convicciones éticas o políticas critican con fuerza al gobierno son tildados como "caviares" hipócritas y peligrosos. Los críticos al sistema son hoy no solo nacionalistas e izquierdistas, sino también liberales democráticos, un sector que no tiene un gran líder político pero sí influencia en el debate público. Paradójicamente la escasa conexión entre el mundo social popular, - desde donde trabaja el 75 % de la PEA - con los sectores medios y altos y también la debilidad del partido nacionalista y los pequeños grupos sobrevivientes de las izquierdas, facilita que pueda ser creíble en algunos sectores que existe una red oculta y poderosa que articula a estos tres distintos componentes de este bloque potencial. Y peor, que esta esté formada por agitadores financiados por Chávez o "ingenuos manipulables", por Sendero Luminoso.

En el plano estrictamente político Ollanta Humala, es la cabeza principal de este conjunto inexistente como tal. Desde el 2009 las encuestas muestran que Humala está perdiendo apoyo en la intención de voto especialmente en Lima. La bancada del PNP es de todos modos significativa en el Congreso y la posibilidad que una vez iniciada la campaña presidencial misma, Ollanta pueda recuperar fuerza no está cerrada en modo alguno. Esa potencialidad existe por los rasgos económicos y de percepciones recogidas en el capítulo segundo, donde mostramos la diferencia de opinión entre aquellos que disfrutan o no del crecimiento económico actual. Finalmente, una nota, como marca al costado de página: mirado desde el ángulo de la polarización, la debilidad de liderazgo político y partidario en el terreno de este bloque hipotético es impresionante. Dos décadas de ausencia política de las izquierdas pueden hacer olvidar o parecer "normal"

que no exista una representación política de los distintos componentes del conjunto socio político que hemos descrito.

Mirando hacia el futuro electoral ya inmediato, elecciones presidenciales de primera vuelta en abril del 2011, los límites que acusa Ollanta Humala para liderar esta opción resultan importantes pero como se dijo, no definitivos. Su debilitamiento se ha dado por las limitaciones que ha exhibido en cuatro años de vida pública: suya, de su bancada parlamentaria, de su partido y sus cuadros. Pero, salvo en parte Toledo, sigue siendo entre los hoy presentes en la escena, el único que puede plantear con fuerza el sentir de esa capa de la población que mira mal sus posibilidades dentro del actual patón de crecimiento.

Si recordamos que parte de las novedades reseñadas, ha sido que otro sector también popular, las encuentra en cambio accesibles para ellos, las bases sociales para la polarización política siguen presentes. Son las políticas las que se han reducido en lo inmediato. Queda por hacer una síntesis integrada de nuestros hallazgos en materia de tendencias a la polarización, sus variantes y su significación para la gobernanza y la gobernabilidad democrática.